



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10728

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 3 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plaza en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARLO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

ORATORIA DE VERANO

Con estos calores estivales, que nos liquidan tanto más que el Ministro de Hacienda, se desarrollan los instintos poéticos y oratorios, que es bendición de Dios. Los vates laureados, entre cuyo número tengo el honor de contar, aunque me está mal el decirlo, no nos damos punto de reposo, pensando, escribiendo y remitiendo odes á los diversos juegos florales que para alternar con los juegos de la ruleta y del monte, tienen lugar en diversos puntos de la península é islas adyacentes, en los cuales puntos, no me refiero á los del monte y la ruleta, se celebran fiestas suntuosas, con gigantones y enanos, ó como si digéramos, con Aguileras y Castellanos.

Los oradores más ó menos políticos, ó corleses, pero siempre espontáneos y fogosos, salen de Madrid para tal ó cual balneario ó para éste ó el otro pueblo, con las cuartillas ya corregidas, en la maleta, del discurso que habrán de pronunciar para solaz de bañistas y forasteros, y además para puntualizar su credo político.... Como nadie es profeta en su patria, esos señores tienen necesidad de abandonar el pueblo en que residen silenciosamente, para decir en otro cuanto bienen, piensan y predicán respecto á lo presente y á lo porvenir de esta desventurada patria. Es temible para algunos señores, que hablan solo en los veranos, esto de los meetings y los interviews.

Nada hay más difícil que dar lo que no se posee, ni exponer principios que no se conocen. Por esto se dicen en los meetings veraniegos tantas y tantas tonterías. Por eso hay puntos donde la gente sensata emigra en cuanto sabe que ha llegado un orador. Y hace bien esa gente. Porque la oratoria política ya va siendo una peste contagiosa.
CALIXTO BALLESTEROS.

GLOBOS NACIONALES

VICTORIA DE SAHAGÚN POR ALFONSO III.

3 de Agosto de 873

En cuanto subió al trono Alfonso III, comenzó una encarnizada persecución contra los moros, tomándose las poblaciones de Salamanca y Siria, después de brillantísimos combates, en los que el joven monarca (contaba solo 18 años de edad), demostró su valor y energía, con el ardiente deseo de conquistar á los sarracenos sus domínios.

Pero cuando mayor era la ventaja que sobre los musulmanes adquiría, tuvo que abandonar á toda prisa la campaña, para destruir la conjuración que en sus dominios formaron con objeto de destruirle, sus parientes: el conde, Fruela, Adasario y Nudo.

Contuvo con su energía la conjuración, y para que no volviera á sublevarse, hizo sacar los ojos á los cuatro rebeldes, encerrándolos en una prisión. Entretanto Almódhar, hijo de Mahomed I, aprovechándose de aquella circunstancia, se decidió á entrar en la península, y Alfonso III, á la cabeza de numeroso ejército, consiguiendo gracias á la actividad de D. Alfonso, que reuniendo de nuevo sus huestes, fue á hacerles frente, avistándose ambos ejércitos en los campos de Sahagún junto á las márgenes del río Cea.

Prolongada y reñida fue la batalla y justo es consignar que si los españoles capitaneados por su rey realizaban proezas de valor, no se quedaban atrás los árabes, también enardecidos por el ejemplo, que su esforzado príncipe les

daba, hallándose siempre en los sitios de mayor peligro. La sangre corría en abundancia y las pilas de cadáveres crecían sin poder decir de cuál sería la victoria, cuando un esfuerzo del rey Alfonso, que penetró con lo más escogido de sus tropas en el centro del enemigo, sembró la confusión y el espanto entre los moros, que huyeron desordenadamente, dejando en el campo de batalla gran número de cadáveres, armas y dinero.

Esta célebre batalla valió á Alfonso III el sobrenombre de *Magnus*, con que la historia le conoce, é hizo adquirir popularidad y simpatía al esforzado monarca.

CESAR,

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Ha pasado tiempo desde que tuvo efecto el hecho que dio lugar á los rumores en unas partes, y á las rotundas afirmaciones en otras, y á las retundísimas lo negaron y adujeron razones que probaban cuán imposible era se llegara á lo que se decía, y sin embargo, parte de la prensa europea en forma débil, y toda la norteamericana con la convicción que da lo tangible y con una testarudez digna de Quereban, continúa empeñada en hacernos creer en la existencia de una alianza ofensiva y defensiva entre España y el Japón.

Para nosotros es harto significativa esa persistencia de pretender pasar por real lo que solamente es quimérico. Tenemos por malos políticos á los yankees, pero como en sus venas llevan sangre anglo-sajona, reconocemos en ellos mucha sagacidad, toda la cantidad de astucia que es propia de la raza; y por eso, si en los primeros rumores padimos suponer que el miedo hacíanles ver en la visita del príncipe Arisawa á la Reina Regente, tanta cordialidad de relaciones entre sus países, que una alianza del mencionado género podía darse por descontada, por existente en la firmeza con que mantienen sus afirmaciones vemos un juego

que no les ha dado ni les dará los resultados que esperaban.

Conviene en alto grado á nuestro país afirmar la buena amistad del Japón, principalmente por lo que afecta al archipiélago filipino; pero sería, á mi juicio, peligrosísima una alianza, y no creo que el Sr. Cánovas se atreva á intentarla. Esto dijo el Sr. Sagasta á un periodista que le interpelló acerca de este asunto; y en el mismo sentido, aunque con las restricciones que le imponen su elevado cargo, se expresó el señor presidente del Consejo de Ministros.

Sin distinción de matices políticos, todos debemos reconocer que ambos políticos están muy acertados en su modo de pensar, demostrando gran conocimiento del terreno porque se desliza hoy la política internacional y sin que para ellos pase desapercibido ni uno sólo de los muchos peligros que correría España al concertar, en la ocasión presente, alianza ofensiva y defensiva con el imperio del Sol Naciente.

Al Japón, sin ningún género de duda, le conviene el concierto; pero no á España.

Estrecha cuenta tendría que rendir el político español que tal alianza hiciera.

El Japón, aunque es pueblo de una existencia ya larga, es joven y por esto propenso á cometer imprudencias, y más si á esa cualidad va unida la de estar muy orgulloso por los recientes triunfos de China y por el poderío naval y terrestre que hoy tiene.

Conociendo tales condiciones y el pendiente asunto de Hawái, sería prudente firmar con él alianzas ofensivas y defensivas? Sin temores de ningún género, puede responderse negativamente, y decir que lo más probable era ir á una guerra; pues si viéndose sólo es dado á mantenerse en aventuras, teniendo un aliado que reforzara sus elementos de hoy, inútil es decir que su entrometimiento sería mayor.

Por escaso talento que tuviera un político y por muy en peligro que se hallare su nación, seguramente rechazaría hoy cuantas proposiciones en ese sentido le hiciera el gobierno japonés.

Y no sólo los peligros apuntados son los que correría España en caso de

aliarse con el imperio del Sol Naciente. A otro orden pertenecen, mas no por eso menos temibles. Aparte de que hoy todo lo que sea alianza es motivo de recelos y prevenciones para las potencias europeas, recuérdese que la alianza con China divorcia tanto al Japón con Europa, particularmente con Rusia, á quien justicadamente puede tener por enemiga. Pues bien, existiendo ese género de inteligencia entre ambas naciones, sería de extrañar que Rusia y otros estados nos retiraran sus simpatías, simpatías que nos han servido de más de lo que algunos creen en nuestros asuntos con el gobierno de Washington?

Creemos que lo más probable sería perderlas, con lo que nos vendrían perjuicios de difícil evaluación en los actuales momentos.

Con cualquier otra potencia nos conviene alianzas; con el Japón de ninguna manera.

Relaciones de otro orden, nos conviene; es más, nos hacen falta, nos son muy necesarias. Si la amistad del resto de las potencias europeas es útil para que en caso crítico nos presten siquiera su apoyo moral, la del Japón es conveniente por lo que pudiera traer el archipiélago filipino, que en el porvenir puede ser mucho y por culpa de este imperio.

CH. BOPHREX



LOS DE ROMERO

Ayer dimos el resumen de los toros lidiados ayer. Fueron seis de la ganadería de Romero, y actuaron doctores Toribio y Liria asistidos de sus correspondientes piqueros y peones. Aunque no estaba anunciada en el cartel, actuó también, con mucha emoción, la divina providencia; digalo el Torero. Pero no adelantemos los toros.

CARLOS II EL HECHIZADO

599

otra manera. Vedme... ya estoy tranquilo. Decidme por qué no me amais; manifestadme el nombre de vuestro amante; referidme vuestros proyectos de ventura; y entonces me iré resignado y hasta feliz... porque sabré que vos vais á serlo.

La calma de Ernesto era espantosa.

Ana conoció que le debía una entera confianza de su posición, y haciendo un penoso esfuerzo, se enjugó las lágrimas al mismo tiempo que decía:

—Escuchad... si... yo voy á ser feliz.... Millán me ama mucho....

—¡Millán! exclamó Monte-Azul con nueva amargura; esto me faltaba.... ¡Era un amigo mío!... Y yo no puedo....

—Callad, no lo digais, murmuró Ana.

Ernesto se revistió otra vez de su fingida tranquilidad.

—¿Cuando os casais, Ana?

La pobre niña no pudo resistir más; estrechó convulsivamente un brazo de Monte-Azul, y gritó con acento desgarrador:

—¡Desventurado! Me estais matando.... ¡Sois un ingrato!

Y ahogada por aquel esfuerzo, se quedó sin sentido.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 598

¡Qué egoísta es el amor! Necesita el juramento de los labios y no comprende las protestas del dolor, de los suspiros y de las lágrimas!

¿Quién sino un enamorado hubiese dejado de comprender el origen del llanto que bañaba el rostro de la pobre niña?

Ernesto dió otro paso hacia la puerta.

Creía que el silencio de Ana era la confirmación de cuanto él había hablado.

Ana vaciló y cayó de rodillas....

Volvió la cabeza Monte-Azul, y vio abatida de aquel modo....

Un rayo de esperanza hirió su frente.

—¿Pero qué tenéis? ¿Por qué llorais? preguntó volviendo hacia ella.

Ana extendió una mano y murmuró sordamente.

—¡Idos... idos!

Monte-Azul quedó clavado en medio del aposento. No comprendía lo que miraba.

Pero como en aquella separación estribaba la dicha de toda su existencia, no quiso llevar una incertidumbre tan mortal, dentro del alma.

Alzó, pues, á la joven; la arrastró á un camapé, y sentándose á su lado:

—Perdonadme, Ana, si mi duro lenguaje os ha hecho llorar... Serenaos un poco, y separémonos d

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 595

—Es imposible, repitió Ana, recordando la escena anterior.

Y pronunció estas palabras maquinalmente como si fuesen el eco de su pensamiento.

Una dolorosa duda se colocó en el alma de Monte-Azul.

—¡Ana! exclamó con una voz al parecer tranquila, pero que llevaba la mas insosdable angustia; Ana.... Concluyamos. Yo sufro demasiado y necesito terminar esta escena, matar mi inocuidumbre; decidid de mi dicha.... Hoy no saldré de aquí sin conocer mi suerte.... ¡Oh! Me fuera imposible soportar otra noche de dudas, de sobresaltos y de inquietudes!

El joven se levantó.

Su voz había adquirido cierta gravedad; su acento continente tomó el aire de una noble resignación, y parecía dispuesto á un inmenso sacrificio.

Ana tembló adivinando en las hondas raíces que había echado su imagen en el corazón de Ernesto, y comprendió que al arrancarla no podía menos de marchitarse; aquel corazón.

Y sin embargo era preciso.

También Millán la adoraba, y el deber, sus juramentos, la gratitud y el mismo temor de destruir un alma generosa, ponían en sus manos el cáliz amargo de un inevitable infortunio.